



JESÚS M. CONTRERAS

indalodeoz@indalodeoz.com

... A TI TE LLAMAN
SILENCIO

PRÓLOGO

José Javier Matamala

La acción de comentar y analizar un escrito de otro autor suele prestarse a la interpretación subjetiva, y a una exposición de opiniones, más o menos acertadas, acerca de lo leído, partiendo de ideas preconcebidas que, en muchos casos, pretenden establecer un criterio previo en el lector, incluso restar protagonismo a la obra ... al menos, es lo que he tenido la oportunidad de observar en las mayoría de los prólogos que he leído a lo largo de mi vida, y siempre me ha parecido un acto deshonesto y de presunción intelectual.

Prologar, brevemente, esta obra de Jesús M. Contreras supone para mí un importante esfuerzo, más cuando desde hace años me une con él una amistad sincera y la vivencia de diferentes experiencias comunes. En cualquier caso, constituye un honor y una responsabilidad que acepto a sabiendas de lo complejo de mi osadía y de mis propias limitaciones.

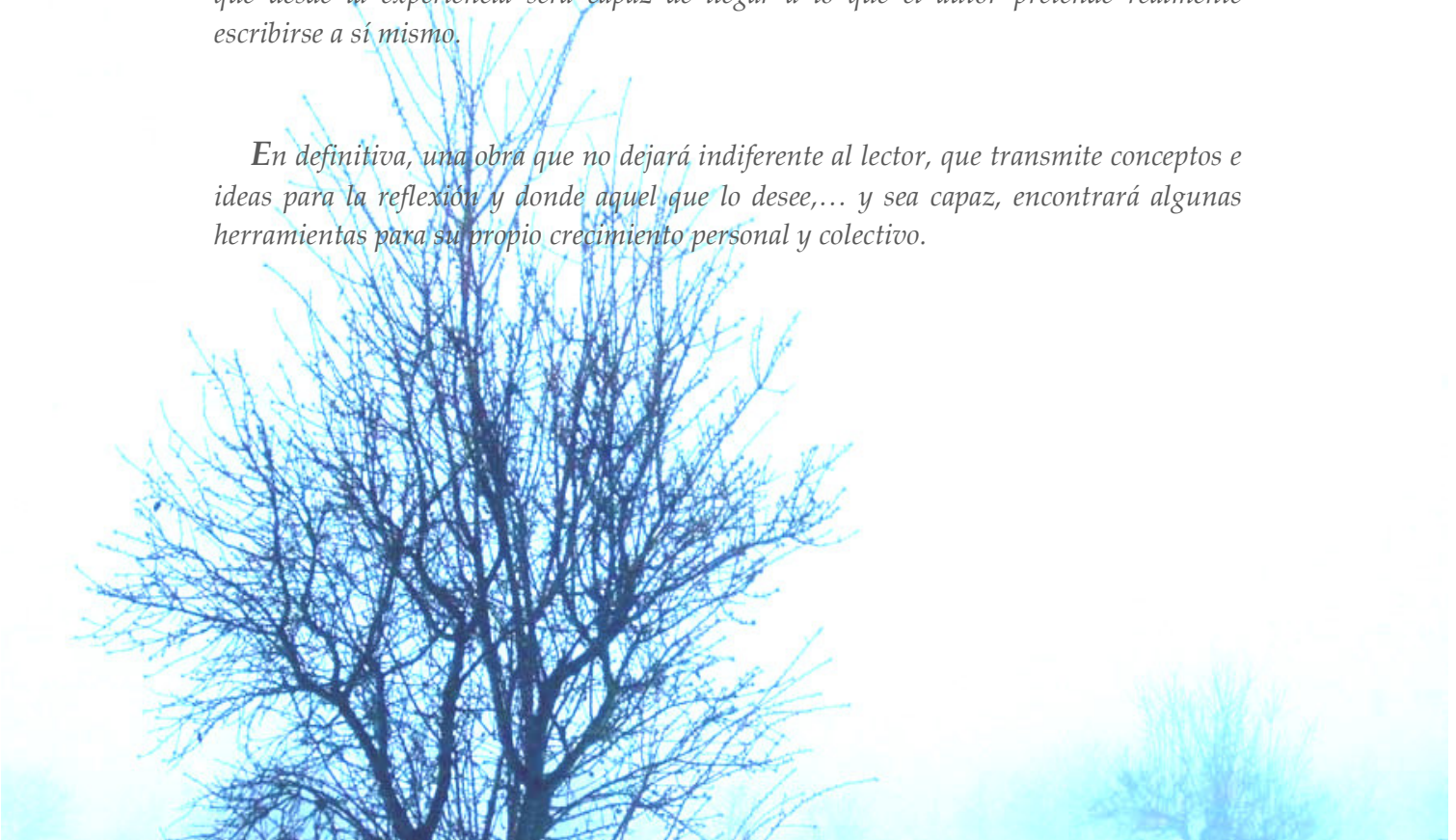
“... A ti te llaman silencio” es un ensayo existencial e intimista escrito por y para el autor que, generosamente, decide compartir con los lectores. Nace de un profundo ejercicio de catarsis personal, siendo capaz de exponer de forma diáfana y directa una serie de planteamientos y cuestionamientos vitales, hallados durante este ejercicio de introspección. Cada párrafo consigue adentrarnos en diferentes aspectos existenciales, desde los más profundos o elevados, a los cotidianos, escondidos en lo que él denomina “mis silencios”. De esta forma, el escritor va desgranando la relación entre el ser humano y su entorno, entre sus miedos y sus logros, analizando temas como las creencias religiosas, la libertad, la búsqueda de la felicidad y otros anhelos, la influencia del sistema educativo y social en las ataduras del hombre de nuestro tiempo, no demasiado diferente del que vivió en el oscurantismo del medioevo y la capacidad inherente al humano de hallar respuestas y más dudas en su propio interior.

“... A ti te llaman silencio” constituye una apuesta del autor por la libertad que emana del propio conocimiento de nuestra ignorancia, de la toma de conciencia de nuestra propia individualidad si se pretende concebir un todo, una sociedad menos mediatizada por los intereses de unos cuantos y donde la alienación del potencial intelectual y de progreso interior se manifiestan como una de las principales causas del estancamiento e hilaridad que predominan en la evolución de los pueblos. Una apuesta también del ejercicio de la propia catarsis en sí misma, como elemento renovador, de transformación interior y exterior en el individuo y los colectivos.

En este libro, Jesús M. Contreras nos obsequia con su curtido y magistral uso de la pluma en una singular aventura literaria, sin parangón entre los intelectuales actuales – más preocupados, mayoritariamente, de seguir vendiendo libros o publicando artículos, acatando el imperio de lo establecido- y donde, tras un admirable ejercicio de síntesis, muestra sin polvo y paja su interior y su percepción del mundo, a través de la óptica del librepensador que no pretende adoctrinar, ni agradar a nadie, sólo contribuir indirectamente a desvanecer el velo de la nesciencia, de la ceguera colectiva, en un valiente relato intimista donde también asoma su profundo conocimiento y respeto por los seres vivos del planeta.

Un texto apto para todo aquel que sea capaz de leer sin estereotipos preconcebidos; para el joven que se debate entre su revolución hormonal y su descubrimiento del entorno; para el adulto angustiado y perdido en su debate personal de aceptar dogmáticamente “lo políticamente correcto”, lo socialmente establecido; para el anciano que desde la experiencia será capaz de llegar a lo que el autor pretende realmente escribirse a sí mismo.

En definitiva, una obra que no dejará indiferente al lector, que transmite conceptos e ideas para la reflexión y donde aquel que lo desee,... y sea capaz, encontrará algunas herramientas para su propio crecimiento personal y colectivo.



José Javier Matamala

En Almería a 15 de julio de 2009

En Almería a 23 de Marzo de 2009

"Este breve ensayo existencial está dedicado a las personas que me dieron la vida: mis padres... a las personas que me recuerdan día a día que estoy vivo: mis amigos... y especialmente a la persona a la que regalé mi vida: mi esposa"

PREFACIO

El autor

Ni tan siquiera hablando con nosotros mismos llegamos realmente a ser capaces de ser honestos y sinceros, pues la realidad no es más que una parcela dentro de un todo, que será de grande o pequeña como nosotros mismos deseemos.

Pretendí escribir un libro extenso y aburrido, quizás un libro que poder mercar, una obra que enalteciera mi ego o que me convirtiera en objeto de adulación... pero finalmente el proyecto quedó en este breve texto que me dictó mi inconsciencia, dándole fin justo en el momento en que mi mente se agotó y el egocentrismo quiso dejar paso a la honesta filantropía.

Desconozco si estaré a la altura de las circunstancias para ayudarte a ver, a tí que algún día leas en mi alma; desconozco si sabré estar a la altura de tus circunstancias, pues estas vivencias íntimas no las escribí para tí sino para mi mismo, no para ser leídas; quizás por ello que las estás leyendo ahora. Por ello tal vez pueda resultarte hiriente o insultante en determinado momento, pero cuando uno escribe para sí mismo no se pueden establecer protocolos ni potestades.

Es curioso, que incluso así... me autocensuré muchas veces, por temor o tal vez por vergüenza, quizás a veces por humildad o por misma incongruencia. Es como si en cada momento de nuestras vidas nos diésemos miedo de nosotros mismos, de contarnos la

verdad, pues al fin y al cabo formamos parte del falso galimatías que es la sociedad humana, tan absurda las más de las veces.

Gracias por compartir este cachito de mi vida que he intentado plasmar en pocas líneas de "Mi Silencio" que ahora es también tuyo. Hay ocasiones en que los conceptos y las verdades de la experiencia se agolpan en nosotros hasta no dejarnos vivir con la paz de espíritu que merecemos... y por ello que tomo la decisión de expulsarlos aquí y ahora, por si otras personas desean autorretratarse en esta sufrida lectura.

Mi agradecimiento a Jose Javier Matamala a quien puse en la difícil tesitura de prologar éste "mi sinsentido".

No es fácil sobrepasar los cuarenta años de vida y seguir siendo el niño que fuiste... aunque seas un niño con cuarenta años, pero si algo quedase en nosotros el día en que nos marchemos, no será mas que la esencia de esa alma pura y desnuda con la que llegamos... y con la cual debemos saber marcharnos.



Un canto a la vida o a mí mismo, a ti, a todos, a lo que somos, seremos o hemos sido; un canto... o ¿por qué no?: un desencanto.

Un canto a la decepción de sentirnos irremisiblemente perdidos en los océanos del tiempo y del universo; a la duda, y a veces a la desesperación... pocas fueron las personas que en mi vida he conocido que han sabido "vivir" plenamente, sin miedo, en eterno y sagrado "Carpe diem"... enfrentándose a sí mismos y a su obligada existencia en cada momento. Normalmente las personas más fuertes de alma son las más pobres en medios, y las personas más sabias son las más viejas en edad.

Pero no por ello la pobreza significa ser menos, ni la vejez significa haber llegado a un fin...y de esto precisamente, de la pureza y la esencia de personas y momentos, de la relatividad de las cosas, de lo efímero y de lo eterno, de la gloria y del destino, de la verdad conocida y la mentira autorizada, de la religión, de nuestra sociedad, de la gran farsa del ser humano... es precisamente de lo que hablo en las siguientes páginas.

Escribir es una acción de catarsis, de desahogo, una huida hacia adelante en el intento suicida de dejar atrás las zarpas de la bestia llamada "tiempo" que nos devora una vez que hemos pasado el cénit de la juventud; si escribes para ti mismo, serás capaz de ser feliz, de replantear tus metas y seguir caminando firme por la vida, podrás escribir con sinceridad y honestidad, sin censuras... y así otros te podrán leer mucho tiempo después para su beneficio, quizás incluso tras tu muerte; mas si escribes para ser leído, tus palabras serán vanas y fútiles, insinceras, deshonestas y vacías... aunque tu esfuerzo hubiese ganado mil y un premios literarios.

Tengo tantas cosas que contar, que no sé por donde comenzar... ¿sigo siendo yo aquel niño que nació hace 43 años o soy tan sólo los restos envejecidos del mismo?... Me gustaría saber dónde me encontraba yo hace mil años y donde me encontraré dentro de otros mil, y no me refiero a mi química orgánica sino a mi esencia espiritual, esa que me acompaña desde que tengo uso de razón, y tal vez antes.

Muchas personas no tienen recuerdos de más allá del momento de su alumbramiento; mi caso es bien distinto, pues recuerdo perfectamente cómo una luz naranja traspasaba la pared del vientre materno y cómo escuchaba sonidos que no sabía interpretar "allí afuera, al otro lado"... pero yo estaba ahí y era consciente de ello,

aunque no comprendiera aún la usanza y forma de entender las cosas que se me tenía asignado aprender; la experiencia fue la más dura que jamás haya tenido en la presente vida, pues la metamorfosis que sufrimos al cambiar el medio acuático por el aéreo es fulminante y realmente agotadora... máxime teniendo en cuenta la estrechez del pasillo físico que nos comunica en breves instantes entre una forma de vida y la otra, unido a la pena física que acompaña el momento por parte de la portadora incubatriz, cuya luz a un nuevo cuerpo colma con dolor.

Hay ocasiones en que la vida nos deshonra, nos maltrata, nos hace sentir tan miserables que no sabemos tan siquiera si sentirnos humanos o meras bestias... pero el equilibrio forma parte de nuestra propia esencia y por tanto hemos de entender que tras cada decepción prosigue un estado de ilusión o fantasía; es la misma ley que nos impide morir la que nos mantiene vivos, pues si la vida humana fuese un horror permanente, nuestro propio mecanismo vital acabaría con ella para acabar con el sufrimiento.

No obstante, al hablar de bestias no podemos ni por un momento pensar en que otros seres sean "menos" que nosotros mismos, por el mero hecho de andar a cuatro patas, o por tener escamas en vez de pelo... por tener alas en vez de brazos o por construir nidos de hierba en vez de altos edificios de hormigón; la bestialidad, o sea el instinto básico de supervivencia individual así como de la propia especie, es algo inherente a cualquier ser vivo, incluido aquel perteneciente al género humano, en quien se da la curiosidad de intentar permanentemente negarla; la animalidad se niega fácilmente por medio de la religión, que llama al alma, pero esta misma religión no es sino la manifestación en primer grado de dicho animalismo básico; en la idea de creernos superiores a otros seres, renunciamos a nuestra esencia animal, biológica, química, puramente metamórfica... renunciamos a nuestra mismísima esencia, que no es ni más ni menos que la mera química del carbono, al igual que en el resto de vida conocida.

Sólo somos conscientes de una realidad: la de saber que no sabemos nada, ni tan siquiera quienes somos, de donde venimos, donde vamos ni para qué... y para desdicha de los comunes, algunos ingeniosos seres llamaron a este misterio "religión" y de él han vivido peyorativamente durante siglos millares de criaturas a costa de la credulidad e

ignorancia de otras, lo cual nos reivindica nuestro bestialismo, en forma de endoparasitismo dentro de nuestra misma especie. Por ello que no me es posible creer en la Humanidad como tal, pues no a todos nos ha sido destapado el velo de los ojos para ser capaces de entender y de buscar, más allá de nuestra animal condición, y ser así capaces de vivir al margen del sistema social tribal-medieval por el que aún nos regimos a pesar del añejamiento de nuestra especie, que nada más que por su edad debería ya tener algún principio de sabiduría, allende la mera explotación del hombre por el hombre, o el mero goce de matar por matar.

El conocimiento y la sabiduría tienen un precio, y el coste a pagar es siempre elevado para el “buscador de verdades”... pues a mayor consciencia de nosotros mismos y de nuestra efímera realidad, más amarga se nos torna la existencia; no obstante, tan ignorantes somos de nosotros mismos que pensamos que otros seres no son conscientes de quienes son, en el marco de esa vanidad estúpida que rodea desde el comienzo de la historia el andar de hombres y mujeres, de pueblos y civilizaciones... de los que únicamente cabe resaltar el buen hacer de los pocos sabios que en la historia han sido.

... A ti te llaman “Silencio”... a ti, que duermes dentro de mí y que siempre me acompañas, que nunca me has abandonado desde que me permitiste ver; por eso que contigo hoy quiero hablar y contigo sincerarme, quitando de mi rostro, de mi mente, todos los velos que mi miedo me ha impuesto y que la trama urdida por la sociedad en la que vivo me impiden desvelar en mi vida cotidiana.

¿Qué es el tiempo sino “nada”?; y sin embargo sólo somos fruto de nuestra experiencia a través de él, pues cuanto es o fue, dejó de existir al igual que lo que algún día será o pudiera haber sido. Pasado, presente y futuro, inmersos en un enjambre de acontecimientos que absorben mi vida y distraen mi pensamiento de la única verdad que poseo, de la misión que tengo encomendada, cuyo límite se encuentra en vivir en plenitud cada momento que me ha sido dado. ¿Por qué me empeño pues en querer ser inmortal, en fortalecerme en lo terreno, en ser más grande materialmente... si la metamorfosis es inevitable y el cambio de traje es obligado antes o después?.

Si las personas supiésemos “escuchar nuestro silencio”, el silencio de nuestra alma, entonces sí podríamos creer a ciencia cierta en el concepto “humanidad”, en el concepto “vida”, y nos sabríamos todos tan solos que nos obligaríamos desesperadamente a unirnos en concordia hacia la búsqueda colectiva de nuestro desatinado destino; entonces y sólo entonces millones de cuerpos se unirían con la fuerza de un solo organismo, y millones de almas unirían su energía en un solo ser.

~~*

Ocurre que a veces no sé si mi vida realmente se inicia cuando despierto cada mañana o si acaba con cada jornada al ir a dormir... ¿dónde vamos o estamos mientras dormimos?, ¿acaso no son realidades entrelazadas las del descanso y la vigilia?... pues tan real y efímero es aquel bello momento al que me enseñaron a llamar "sueño" como la asistencia rutinaria a la cocina a tomar el desayuno de cada día ¿o no?.

El problema radica en que cuando tomamos forma en esta fase de la metamorfosis bajo lo que denominamos "forma animal" entramos en una especie de catarsis en que olvidamos el resto de nuestras existencias, que quedan aletargadas; si a este hecho le sumamos el de que nada más nacer somos educados hacia la ignorancia de lo efímero, de lo físico, de lo orgánico... pues la mezcla entonces se torna explosiva; nada más "nacer" somos educados a entender que acabamos de "nacer", lo cual es absolutamente incierto, pues únicamente estamos en tránsito a lo largo del espacio-tiempo, y así se nos embute nuestra prístina "conciencia" con todos los errores cometidos por milenios de humanidad.

Si al llegar a la vida presente, se educara a la persona hacia lo positivo, a entenderse como eterna, a saber que no se acaba de nacer aquí, sino de morir en otro sitio, y que esta es en sí la mismísima "esencia" de su "esencia" misma, el motivo íntimo de su ser... entonces y sólo entonces la entidad que nos ocupa crecería uniformemente en el tiempo que le ha sido dado para ello, y cada cual sería consciente de su efimeridad, y viviría según el principio para el que fue irremisiblemente concebido.

Los errores acumulados son muchos por nuestra especie, que tan rápido ha pasado de ser pez a ser mamífero bípedo; pero el error fundamental es el de la orientación de la vida personal hacia la felicidad, pues dicha felicidad es un concepto irreal y antinatural... un cúmulo de momentos de desatino orientados únicamente al descanso en el devenir obligado de las situaciones naturales que se nos acontecen. La felicidad es un valor añadido del que estamos dotados para ser capaces de superar el inmenso mar de dolor que conlleva la propia existencia.

Sin embargo, nos empecinamos por deformación de principios a buscar eternamente la felicidad, y por ello que nunca la encontramos en la mayoría de casos, simplemente es nuestro mal, heredado de generaciones pasadas... pues el estado de felicidad sólo llega a nosotros cuando se precisa de forma natural, y yo le llamo entonces "catarsis"; curiosamente conocí en mi vida a personas de las que son clasificadas como "masoquistas", o sea que buscan el dolor en lugar del placer, y la idea pudiera ser tentadora como alternativa de modo de vivir, pero entiéndase que no lo es, pues al fin y al cabo la auto-laceración es aberrante en el marco de la naturalidad, ya que estamos concebidos para protegernos a lo largo de nuestras vidas, y no para lacerarnos o autodestruirnos... de otra parte, quien practica este tipo de dolor como medio de búsqueda de la satisfacción o felicidad, al fin y al cabo se encuentra regido por los mismos principios de hedonismo que en otros casos más generales, tan solo que cambiando la polaridad de las situaciones en vez de buscando la esencia personal, en un enfermizo afán de protagonismo o simplemente como resultado defensivo ante las frustraciones de una vida truncada, que precisamente buscó la felicidad por otros cauces... ¡y no la encontró!.

Busco en mí, en mi interior, en el silencio de mi soledad... en lo que me ha sido dado, y por más que lo intento siempre hablo en primera persona, aún sin saber porqué; ¿no hablamos de una vida física transitoria que no es más que un cúmulo de acontecimientos a lo largo del tiempo?; sin embargo, aunque queramos partir del nihilismo más absoluto, no podemos negar nuestra consciencia de nosotros mismos como de nuestro espacio más inmediato, que es el que percibimos con nuestros sentidos; aquí radica la diferencia entre unos seres y otros, en la capacidad y cantidad de los sentidos con que han sido dotados, digamos que por la propia mecánica de la vida... dejando el interrogante de su origen para otro momento.

Así, un cánido percibe con su olfato mundos ignorados para un humano, como el murciélago escucha sonidos que nosotros en nuestra forma actual jamás podremos percibir; y así sucesivamente la realidad cercana percibida cambia de unos a otros en el mundo conocido, desde los seres microscópicos hasta los grandes mastodontes que poblamos el planeta... ¿acaso es más realidad la de quien ve que la del que es ciego? ¿la de quien no oye, que la de quien está dotado de fino oído?... no, rotundamente no; si bien es cierto que estas realidades son relativas, son la "realidad particular" de cada ser y no forman sino una visión parcial y restringida de la verdad absoluta.

Me vengo a referir con esta metáfora a que incluso la mente más abierta entre las mentes abiertas del mundo conocido, está delimitada al conocimiento de lo cercano que le ha sido permitido conocer en el ámbito de sus limitaciones para ser capaz de llegar más allá... un viaje astral quizás sea posible, pues en el universo estamos, de él venimos y a él nos dirigimos, aún a costa de nuestro miedo a perder la unidad emocional que nos hace sentirnos "nosotros mismos". Me aterra, como a tantos seres como conocí, la idea de la muerte... de perderme para siempre, pero incido en que este miedo no se si es intrínseco a mi propia naturaleza química o a la educación recibida desde mi llegada al planeta bajo la forma que actualmente me abriga.

Somos simplemente criaturas ciegas ante lo que no somos capaces de ver, sentir ni entender... ante aquello que llamamos dios o dioses, según la civilización y época en el transcurso del tiempo histórico. Eso es precisamente lo que nos aterra y nos hunde en la miseria espiritual... el humano como humano, debiera ser capaz de vencerse a sí mismo y romper una lanza por una educación distinta a la actual, de modo que transformase su negatividad en positivismo constructivo y creador para las generaciones venideras, que en muchos milenios se han de suponer aún "humanas" y bajo forma parecida a la nuestra actual... en lo que algún día llamarán la época "prehistórica" del II milenio DC. Entonces se hará una lectura siempre errónea de los procesos que nos rigieron en su día, tan errónea como la que hoy nosotros hacemos de tiempos pasados, jugando a ser dioscecillos capaces de atisbar una tenue lectura en el mapa de la historia de la vida y de los tiempos que la acaparan.

La ilusión a veces se apodera de mí y me pide que la siga... yo la llamo "mi silencio" pero ella me engaña; el juego de la ilusión consiste en hacernos entender que la vida es un vaivén continuado entre alegrías y contentos. Es por ello que en tiempos pasados, que hoy denominamos como "edad media" hubo pueblos y culturas que identificaban al diablo con la risa, con la diversión...

Quizás nuestros ancestros del medioevo pudieran tener cierto grado de razón, pero si realmente la risa o la alegría fuesen eventos prohibidos a nuestro ser, simplemente no existirían. Cuando hablo a solas con mi silencio, a veces soy yo mismo quien se ríe de

él... reír es un remedio contra la enfermedad, contra el miedo, contra la desilusión, contra la angustia.

La ilusión nos hace sentirnos reyes en reinos ilusorios, en mundos de fantasía creados por nuestro subconsciente, que a veces confundimos con la realidad o con lo que nosotros entendemos como realidad... en nuestra limitación de entendimiento; es aquí donde comienza el principio de las civilizaciones, el momento en que el reino de la ilusión se apodera del alma humana, y convertimos la realidad en un espejismo que inventamos como eterno, cuando su naturaleza en sí es drásticamente efímera.

Pero bendita sea dicha ilusión si nos hace avanzar hacia lo desconocido, hacia lo irremediable, hacia lo ignoto e incomprensible, con arrojo y decisión. ¿Acaso no es la ilusión de vivir cada día la que nos hace sentirnos humanos y jugar a creer que "somos"...?; los pueblos han vivido siempre en la creencia de que su ilusión es cierta y verdadera, y si ello de una parte es positivo para que los individuos crezcan o se mantengan en el tiempo, no lo es cuando, como ya he indicado anteriormente, cierran los ojos a la verdad a las generaciones venideras, que se amparan en una realidad corrupta, que tuvo su razón de ser una vez fue creada, mas carente de la misma para otras etapas posteriores.

Del cúmulo de desengaños que me rodean desde que fui mono o desde que fui niño, se fue forjando la vida de un hombre, una vida condenada a la nada, pues nada somos, de la nada venimos y a la nada volvemos... ¿quizás del todo?; de un gran cúmulo de desengaños y de engaños, pues engañados somos y cultivados en la ignorancia de crecer fuertes para dar de comer al prójimo más rico, al mono más grande y feroz... y desengañados al darnos cuenta de ello.

No es nuestra existencia sino un remoto punto de encuentros y desencuentros con el engaño, con el poder del ser ante el ser, de la avaricia, la codicia y la demencia convertidas en carne... y luego sin embargo lloran algunos a golpe de pecho bajo la cruz de aquel que ellos mismos crucificaron veinte siglos antes.

Mas si yo crecí como crecen otros, y así será mientras el tiempo se llame tiempo... así creció igualmente el mono, la alondra y la salamandra, así crecieron la hormiga, el dinosaurio y el trilobites... así crecimos y crecemos todos, ora víctimas de nuestra propia entidad, otrora víctimas de la ignorancia ante lo que desconocemos; "¿porqué hemos de temer pues a nuestro destino o temernos a nosotros mismos?"... dijo el sabio un día que encontrábase feliz de saber que al morir iría al mismo lugar donde tantos sabios fueron antes que él... yo le añado al comentario del sabio: "y al mismo lugar donde tantos seres vivos van cada segundo".

Pero no podemos vernos así, desde este punto bobalicón de "vida+muerte"; es este un concepto equivocado, ya que sólo somos la transformación permanente de la energía en sus mil millones de manifestaciones más diversas, y de las que sólo conocemos una ínfima parte; si algún día las religiones monoteístas y el poder que representan en la Tierra, ceden el paso al conocimiento... entonces el ser crecerá como ser, y la vida fluirá eternamente, y el ser "humano" conocerá la felicidad, entendiendo como felicidad el simple hecho de saberse conocedor, y no engañado por los congéneres que le precedieron.

Si algún día las religiones monoteístas mueren, y seguro que morirán... entonces los seres vivos simplemente fluirán por el espacio y el tiempo en infinita energía, y entonces y sólo entonces se sentirán parte del todo, del que forman unidad indivisible.

En la aurora de los tiempos nos tornamos hombre y mujer... tal vez simplemente macho y hembra, pero parece ser que este burdo hecho natural marcó toda la existencia ulterior de cuantos nos tocó vivir bajo forma humana; y por supuesto nació la "moral", sin quererse acordar de que macho y hembra son un mismo ser que proviene del mismo origen, pues ¿no es acaso el clítoris sino un pene sin desarrollo extero-corpóreo o no son los labios sexuales féminos sino bolsas escrotales huera que albergan su fruto fértil en el interior abdominal de su propietaria?.

No obstante, este devenir en hombre y mujer nos llevó a entender la vida como un “misterio” al que pusimos hasta nombre: el misterio se llamaba “Adán y Eva” y alguna mente perversa tachó como pecaminoso y para muchos años en la historia, el hecho de que nuestra genitalia fuese más o menos visible y la utilizásemos para el fin tan sencillo para el que había sido desarrollada: la perpetuación del yo, como individuo o como colectividad... ¿porqué este satánico ser que imaginó como perversa la copulación, eje y fuente de la vida animal, quiso darnos a entender un acto natural como éter de malicia?.

Quizás el ansia de la eterna juventud tenga que ver en ello, pues la procreación hace venir nuevos seres a este mundo que nos fue prestado, y con ellos (los más jóvenes) a los más viejos les hacen morir... quizás el malévol acto fuera engendrado por algún ser desvalido al que no le fue otorgado el derecho de cópula, y alterando la más natural de las leyes, que es la ley natural... en vez de rendirse al designio de saberse eunuco, marica, impotente o infértil, luchó con fiereza por quererlo cambiar; y claro está, que fuese cual fuese el motivo, los ojos ciegos de cierta parte de la humanidad posterior durante siglos, hicieronle caso y así se caminó por el designio de que hombre y mujer fuesen considerados como pecado si no se unen en beneplácito de los que posteriormente les tendrán controlados y sometidos durante el resto de sus vidas: hablo obviamente de las diversas iglesias y religiones monoteístas, que todo lo pretenden gobernar y controlar... pero muy particularmente de los principios abominables de la religión católica, más allá de su noble fundador.

En la aurora de los tiempos nos volvimos hombre y mujer... pues quizás algunos millones de años antes éramos de sexo tan simple como el de las amebas o tan egocéntrico como el de algunos gasterópodos hermafroditas. Para ellos está claro que no hay religión que les amoneste por onanismo o autocomplacencia... lo cual nos indica claramente que la religión no es sino una invención humana, cuyo alcance es muy corto respecto a la visión de la realidad, tal cual ha de ser... no obstante, no me extrañará si llegase el día en unos cientos de años más de monoteísmo religioso, en que otras especies animales sean también controladas para que no pequen ni cometan infamia, más allá de lo “celestialmente” permitido por sus santidades, orondos los unos si son de un lado del mundo, y famélicos los otros los de allende nuestras tierras... pero a cual de ellos más peligroso para el curso natural de la vida, el ser o la humanidad... en definitiva, para el devenir natural de los acontecimientos.

Y es el silencio nuestro máspreciado tesoro, mas como el yin y el yan, no existe silencio sin ruido, ni mal sin bien, ni belleza sin fealdad.

Saber abstraerse en el silencio es algo tan básico y tan inherente a nosotros mismos, que muchas de las veces pensamos que es un regalo, creemos que estamos imperiosamente obligados al ruido que forman los rebaños humanos, que nos debemos a él... mas sin embargo, si algo eterno y de importancia pudiera haber en nosotros, no me cabe la menor duda de que tiene su base en el silencio.

El silencio es el sucumbimiento de nosotros mismos ante todos los ruidos que las manadas (hordas/rabaños) humanas forman en su diario trasiego, cual las viejas tribus de mamuts o grandes saurios; cuando la inteligencia humana y el entender quedan anegados en el cieno que arrastra dicho enjambre de sonidos informes. Por ello, que desde nuestro ser, desde nuestra intrínseca inteligencia, no existe mayor belleza en nuestras vidas que la de "escuchar al silencio"... y llamarle por su nombre: "A ti te llaman silencio".

Cuando la noche duerme cercana a nuestros sentidos, mas el día despierta en cualquier otro lugar allende, y mas allá cae la tarde o el infierno florece en forma de volcán u ola, sólo somos capaces de entender lo cercano, sea la noche o bien el día... pero todo es coetáneo, todo existe a la vez en una aglomeración de pequeños todos, en el efímeramente eterno girar de la rueda del geode, que nosotros llamamos Tierra.

Más allá de la luz, del sol y de las estrellas están la luz infinita y la inmensa oscuridad que todo lo rigen... más allá de nuestro humano y animal entender de las cosas.

¿Por qué tememos pues tanto al silencio, a la oscuridad, a lo que no percibimos?.

A veces vienen a mí imágenes vívidas del pasado ya vivido, y llegan en forma de sueños nocturnos; en otras ocasiones son imágenes y vivencias desconocidas las que a mi mente llegan, con personajes desconocidos y lugares que jamás he visitado... ¿es quizás ésta una parte del disco duro de mi vida? ¿Tal vez se manifiestan en mí aquellas situaciones o personas que pudieron haber sido y no fueron? ¿Tal vez es el futuro el que se abalanza sobre el presente en ciertos momentos dados, por falta de sincronía?.

El mundo de los sueños es tan real o más que nuestro propio mundo de vigilia, con gratas experiencias vividas que culminan en situaciones distintas a las que en su momento fueron, un mundo cargado de personas que quisiste y que en tu inconsciencia vuelven a ti, para advertirte, para guiarte... quizás esas personas a las que ya hace tanto tiempo que no ves, sólo formen parte de tus sueños y dejaran ya de existir en este mundo que llamamos real.

No obstante, el mundo onírico está asociado a situaciones reales que nos estresan, que provocan una situación inusual de placer o de angustia, y surgen de él como mecanismo de defensa ante ellas... ¿pero por qué?.

En el mundo onírico también se sufre, se trabaja, se siente, se ama... por lo que debemos ser cautos en su interpretación, y entenderlo como un universo paralelo al mundo físico, el "del tiempo que no retrocede"; un mundo paralelo que se rige por normas distintas al de la consciencia; ¿Cuántos mundos paralelos habrá y de los cuales no tenemos constancia? ¿Acaso no fluye sin cesar la dinámica que rige el Universo sin que seamos conscientes de aquella? ¿Acaso en este mismo instante no nacen miles de nuevos seres a un mundo incierto y desconocido sin saber hacia donde, de donde ni porqué vienen a él? ¿Acaso en ese mismo instante otros miles (millones) de criaturas no desaparecen sin dejar rastro ni huella?; quizás alguno de estos seres que se marchan son conocidos o queridos nuestros, de los que simplemente nunca volveremos a saber más... ¿Podría desde este punto de vista ser el mundo de los sueños un nexo de conexión con esos otros mundos paralelos de los que no somos conscientes?.

Tal vez esta vida que nos ha sido dada temporalmente sólo sea una forma de vida imperfecta, marcada por mil y una limitaciones, por la pura imperfección, una jaula de leones donde alguien o algo ensayan otras formas de vida bien distintas, con los recursos que poseen para cada momento dado; cada vez que saco un pez muerto de mi acuario o

cada vez que introduzco en él uno nuevo, me hago la misma pregunta: ¿Acaso no es esta vida sino un circuito cerrado manejado por algún ignorante que no sabe siquiera como funciona? ¿No puede ser nuestro mundo e incluso el Universo conocido un coche de gran cilindrada conducido por un muchacho ebrio, tras haberle robado las llaves del mismo a su padre?.

Díganme cual es si no el significado de la vida, tanto sufrimiento y tanto dolor gratuito para nada, pues con dolor nacemos, con dolor vivimos y con dolor morimos... y sin embargo toda nuestra vida está diseñada para intentar dar la espalda a ese dolor. ¿Por qué?.

En la vida realmente no avanzamos, pues si nos paramos a pensar... es tan sólo el tiempo, eso a lo que nosotros llamamos "tiempo"... el que avanza; como meras unidades biológicas que somos, únicamente nos limitamos a envejecer desde que somos nacidos bajo forma animal, y en este envejecimiento permanente acumulamos experiencia, con capacidad para recordarla y transmitirla, pero realmente el tiempo no depende de nosotros, ni nosotros de él, somos absolutamente ajenos el uno al otro; el tiempo es tan sólo una forma de definir a ese inmenso desconocido que es el fluir de la vida y la energía, de la transformación continua de la materia; si multiplicásemos por cien o por mil la velocidad con que transcurre nuestro existir, nos quedaríamos atónitos de lo que realmente somos, y comprenderíamos perfectamente el significado de lo que es "avanzar".

Entonces ¿sólo nos queda el nihilismo?... ¿realmente no somos nada? ¿No somos más que una mosca o no más complejos como un pétalo de una flor cualquiera?.

El nihilismo en sí es una forma de vivir y de entendernos a nosotros mismos, una manera muy dura de comprendernos, y que no todo el mundo está dispuesto a aceptar o asumir, y allí es donde entra en juego la fe... en creer que somos dioscecillos gobernados por un dios mayor; ¿no es acaso la religión en su más intrínseco significado una forma de escondernos de nuestro miedo a la muerte, al destino ineludible de nuestras vidas?

¿Una forma ilusoria de cerrar los ojos ante lo desconocido para mantenernos vivos con coherencia en un falso concepto de “felicidad”?

No obstante, no nos queda más remedio que avanzar en nuestras vidas, incluso aquellos seres que optan por actitudes autolesivas están interviniendo en su futuro, en lo que son y en lo que serán, pues simplemente el significado de nuestro existir se basa en acometer con éxito la función vital para la que somos concebidos: la continuidad de la especie, la continuidad de la vida... y por amargo que nos parezca es simplemente así.

¿Pero acaso no nos queda la libertad como humanos de rebelarnos a nuestro propio destino? ¿Rebelarnos contra lo concebido y lo preconcebido? ¿Rebelarnos contra el mismísimo dios?... Esa es precisamente nuestra libertad, de la que hemos sido dotados, la grandeza de nuestro ser, a la que debemos rendirnos y en la que debemos residir... La libertad será la única que individualmente nos haga vislumbrar el todo con clarividencia y el sentirnos parte del mismo, pues parte de él somos desde “antes de siempre”, y lo seguiremos siendo hasta “después de siempre”.

A esta rebelión, a esta libertad, es a lo que yo llamo “mi dios”, “mi reino del silencio”, “mi silencio”...

Si buscamos a dios en la inmensidad nos sentimos pequeños, y si le buscamos en lo pequeño nos sentimos inmensos, mas si nos miramos en el espejo y nos vemos llenos de pelo, tal cual somos, entonces nos damos miedo, y por ello que buscamos más allá algo que nos haga sentirnos diferentes al resto de animales...

Todo esto son tonterías, pues debemos entender que somos todo, pues del todo formamos parte. Muchas veces pienso que los ateos, agnósticos, anticristos... somos ciertamente los buscadores de verdades, los verdaderamente religiosos, los que no nos limitamos a balar en el rebaño, sin darle uso a nuestro hermoso cerebro, mientras los líderes de los que hablan en nombre de la filosofía y la teología engordan como marranos

a costa de la energía de la plebe; simple y llano “vampirismo intelectual”; si mi destino en la tierra fue simplemente servir de carnaza para que otros como yo, puedan vivir... entonces prefiero no vivir y saltarme directamente esta escena de la película eterna de mi existir.

Quiero ardientemente ver el mundo de más allá, pero no puedo pues al fin y al cabo, tengo miedo... miedo que no sé si es inherente a mi condición animal o humana, o si es un miedo fundado en la educación recibida desde mi llegada, de la época que me tocó vivir. El miedo es una justificación al nihilismo, pero el nihilismo en sí tiene sus propios valores, que no hay que temer... si no existo, no siento, por tanto no hay ni bien ni mal, ni hambre ni frío, ni guerras ni paz, entonces no hay nada; sólo queda entonces dar las gracias por habernos permitido estos milisegundos de consciencia en la eternidad de nuestro tiempo invisible e intangible.

Porque vivo en tí sin conocerte, porque a tí mi dios... YO te llamo SILENCIO.

*Fotografía:
Prólogo:
Maquetación:*

*El autor
José Javier Matamala
Indalodeoz Nature*

Almería ©

15 de Julio de 2009

